

# Diario de viaje al 33° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata

## Expandiendo los contornos de la universidad



*Juan Manuel Ciucci\**

Un viaje es un contagio. Una especie de epidemia que va ganando adeptos entusiastas, en una virtual caravana que se expande continuamente. Solo así una idea puede materializarse de modo tal que exceda las expectativas que se tenían cuando era tan solo un proyecto. Empezando por los docentes que se sumaron a compartir la experiencia, las autoridades que facilitaron la movilidad, los estudiantes que empujaron y se comprometieron con el viaje, quienes desde el Sindicato Gráfico Bonaerense colaboraron para que nos fuera accesible la estadía, y hasta del mismísimo director del Festival de Cine de Mar del Plata que nos terminaría invitando a pasar en malón a ver la primera película exhibida.

La segunda participación consecutiva de la UNPAZ en el Festival de Cine de Mar del Plata comenzó en agosto, con el arranque de una nueva cursada de Historia de la Industria Audiovisual Argentina. La propuesta retomó la experiencia del año anterior: volver a participar del único festival clase A de Suramérica. Entendemos que es la mejor manera de que quienes estudian la Tecnicatura en Medios Audiovisuales conozcan de primera mano cómo funcionan las instituciones culturales a las que buscan de un modo y otro acceder. Que puedan investigar el programa del Festival y acceder a las propuestas cinematográficas contemporáneas, al mismo tiempo que entran en relación con los protagonistas de una industria en constante transformación.

Durante la cursada analizamos los comienzos del Festival, la impronta estatal durante el peronismo que lo impulsó al considerar la cultura no solo como un derecho sino también como una industria que

\* Docente de las Tecnicaturas en IICC, UNPAZ.

construye a su vez un ideario de nación. Visitar esta 33° edición nos permitió contrastar los paradigmas que hoy regulan la labor estatal en la cultura, y elaborar así un juicio propio sobre las necesidades que atraviesan la carrera que han elegido cursar. Lo mismo sucedió cuando pudieron hablar mano a mano con realizadores, quienes compartieron sus estrategias de producción y distribución en un momento difícil para el audiovisual en nuestro país.



Un punto fundamental de esta experiencia es también la oportunidad que brinda para vernos atravesados por lógicas diferentes a las que nos regulan en las aulas universitarias. Un viaje de estudios como el que realizamos por segunda vez a Mar del Plata construye comunidad desde otras vivencias, lo que permite expandir los modos en que concebimos nuestros roles. Todo esto es imposible sin la predisposición y el compromiso de los estudiantes, que nuevamente han estado a la altura del desafío que se les presentaba y han representado a su universidad de un modo notable.

Algo de todo esto puede encontrarse en estas notas que presentamos como cobertura del Festival, que nacieron en el aula y hoy terminan en esta revista, otro espacio que busca redefinir los contornos que la academia a veces cree inamovibles. Quizás sea esa una de las grandes apuestas de estas universidades nacionales y conurbaneras, que han venido a redefinir los parámetros que por tantos años han sido hegemónicos. En esa búsqueda se inscribe este viaje, en tiempos difíciles para las universidades y sus docentes/estudiantes. Algo que parecía un sueño casi imposible de realizar y que sin embargo una vez más hemos logrado, gracias al esfuerzo y el compromiso de todos. Y que buscará establecerse como un punto curricular que aspiramos a concretar de aquí en más, confiados en que el contagio ya se ha expandido y que no hay recorte presupuestario o crisis económica que lo pueda frenar.

